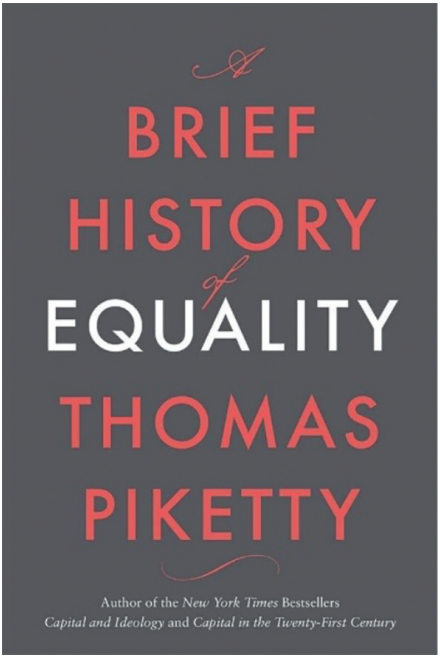
Reseñas

Reseñas

Una breve historia de la igualdad

Piketty, Thomas (2022). *A Brief History of Equality*. Cambridge Massachusetts. London: Belknap Press Harvard University Press



"Este libro ofrece una historia comparativa de las desigualdades entre clases sociales en las sociedades humanas" (Piketty, 2022:1). Así, Piketty, reconocido como uno de los economistas líderes en estudios de desigualdad, comienza su libro *A Brief History of Equality* (Una breve historia de la igualdad). Este estudio interdisciplinario "ha renovado la reflexión sobre dinámicas sociohistóricas de igualdad y desigualdad en la frontera de la

historia, economía, sociología, leyes, antropología y ciencias políticas" (*ibid*..: 8-9). En este contexto, volver a examinar la historia con el propósito de destacar las desigualdades y los procesos encaminados a su reducción abre nuevas perspectivas en las investigaciones en las ciencias sociales y humanas. En este sentido, el libro se erige como un estudio pionero en el campo de las ciencias económicas al ampliar su ámbito disciplinario y examinar uno de los desafíos cruciales de las sociedades humanas en su desarrollo histórico, contribuyendo así al establecimiento y fortalecimiento de la justicia social.

El argumento principal y novedoso del libro radica en la afirmación de que, al menos desde finales del siglo XVIII, ha tenido lugar un movimiento a largo plazo, a través de la historia en pos de una mayor igualdad en términos de estatus, propiedad, ingreso, género y raza en la mayoría de las regiones y sociedades del planeta. Más que enorgullecerse de este logro, este movimiento llama a continuar la lucha sobre una base sólida y respaldada por la historia. El autor, al revisar esta trayectoria hacia la igualdad, no solo analiza los aspectos de ingresos y riqueza, sino también la educación, la atención sanitaria, una variedad de indicadores socioambientales, la descentralización del poder y la propiedad, impuestos progresivos, así como la influencia heredada de la esclavitud y el colonialismo, entre otros.

El estudio de la historia comparativa centrado en las desigualdades, en un libro de 288 páginas, ofrece, como era de esperar, numerosas lecciones y aclaraciones conceptuales que no pueden abordarse por completo en una breve reseña. El enfoque principal de esta revisión es identificar algunas de estas lecciones y discutir la complejidad del enfoque o el abordaje de las desigualdades.

Una de las lecciones principales que abre este nuevo horizonte en los estudios comparativos de la historia social es la definición de la desigualdad propuesta en el libro, que trasciende el ámbito disciplinario. Según el autor, "La desigualdad es ante todo una construcción social, histórica y política" (*ibid*.: 9). Para él, incluso con un nivel similar de desarrollo económico y tecnológico, pueden existir diversas combinaciones de sistemas de propiedad, político-sociales, fiscales y educativos, que son opciones de naturaleza

política. Esta definición, a pesar de reconocer las desigualdades en términos de ingresos y riqueza, no pasa por alto ni excluye las raíces sociohistóricas y políticas del fenómeno.

Un complemento importante a esta definición es que "La clase social, aunque sea un factor relevante, no es suficiente por sí sola para desarrollar una teoría completa de una sociedad justa, que abarque cuestiones como la propiedad, la gobernanza, la tributación, la educación, los salarios o la democracia" (*ibid*.: 13-14). Esto se debe, en parte, a que el concepto de clase social es multidimensional, abarcando elementos como estatus, propiedad, ingresos, educación, género, origen, y otros factores, y está intrincadamente ligado a las instituciones sociales. Ambos conceptos subrayan la importancia de un enfoque interdisciplinario y revelan la complejidad inherente al análisis de la historia en los últimos siglos.

En este contexto, el estudio nos permite una comprensión más profunda de las movilizaciones que han impulsado los procesos de reducción de las desigualdades y nos brinda lecciones para el futuro, trascendiendo las fronteras nacionales y disciplinarias.

Una de las lecciones se relaciona con las dinámicas de poder y los cambios en las instituciones. Debido a su naturaleza, que no se limita únicamente a lo económico, los movimientos sociales en contra de la injusticia han desempeñado un papel fundamental en la transformación de las relaciones de poder y en la destitución de las instituciones respaldadas por la clase dominante. No obstante, Piketty advierte que, si bien estas luchas son un requisito necesario para derrocar las instituciones desiguales y el poder establecido, no garantizan necesariamente que las nuevas instituciones sean igualitarias y conduzcan hacia la igualdad social, económica y política. En este sentido, Piketty subraya que "las relaciones de poder no deben ser ni ignoradas ni santificadas" (*ibid*.: 15).

El movimiento hacia la igualdad se ha beneficiado del desarrollo de una serie de arreglos institucionales tales como "igualdad ante la ley; sufragio universal y democracia parlamentaria; educación gratuita y obligatoria; seguro de salud universal; impuestos progresivos sobre ingresos, herencias y propiedades; cogestión y legislación laboral; libertad de prensa; derecho

internacional; y así sucesivamente" (*ibid*.: 12). Todos éstos, continúa el autor, deben ser evaluados, repensados, complementados y reemplazados permanentemente.

Otra lección importante se refiere a la relación entre el desarrollo sostenible y las desigualdades. Los indicadores ambientales deben ir de la mano de los indicadores socioeconómicos, como los ingresos. La resolución de la crisis ambiental requiere un esfuerzo decidido para reducir las desigualdades socioeconómicas. Es evidente que los seres humanos deben vivir en armonía con la naturaleza, pero al mismo tiempo, necesitan contar con vivienda, comida, ropa y acceso a la cultura.

Tanto el desarrollo de la atención sanitaria como el progreso en la educación a nivel global nos brindan lecciones valiosas que pueden orientarnos hacia el futuro. Según los datos disponibles, para el período de 1820 a 2020, la esperanza de vida aumentó de 26 a 76 años, y la tasa de mortalidad de recién nacidos durante su primer año de vida se redujo de un 20% a menos de un 1%. Al mismo tiempo, el promedio mundial de años de escolaridad, que apenas alcanzaba un año, se elevó a ocho años en todo el mundo. Sin embargo, es importante destacar que, a pesar de estos avances, las disparidades educativas entre el Norte Global y el Sur Global siguen siendo significativas, especialmente en el ámbito de la educación superior.

Además, como una lección complementaria, es fundamental reconocer que la justicia educativa por sí sola no resuelve todos los problemas. Un ejemplo palpable es el persistente prejuicio que las mujeres han experimentado a lo largo de la historia en todo el mundo. Piketty sostiene que la superación del "patriarcado social" (*ibid*.: 188) "…solo puede lograrse a través de una transformación integral de la conexión entre la "producción y reproducción social" (*ibid*.: 184). A pesar de los avances registrados, lo preocupante es la lentitud de estos procesos, lo que implica que llevaría cerca de cien años (hasta 2107) para alcanzar la igualdad real.

Otra lección alentadora es la aplicación de la "Acción Afirmativa" (*ibid*.: 193), en relación con los prejuicios y discriminaciones étnico-raciales en otros países y continentes. El análisis de la implementación de esta política

pública, especialmente en India, demuestra que, a pesar de los desafíos, puede contribuir a la reducción de las desigualdades entre las castas. Esto se logra mediante cambios legales y normativos que amplían la protección civil a las poblaciones afectadas por prejuicios y discriminaciones. Aunque las desigualdades entre las "castas programadas" (*ibid*.: 191) y el resto de la población siguen siendo significativas, las cuotas han logrado reducir de manera significativa esas disparidades. Las Acciones Afirmativas basadas en criterios sociales como ingresos, riqueza y tenencia de tierra tienen ventajas, aunque requieren de medidas universales, como un Estado de Bienestar, empleo garantizado o leyes de herencia para todos.

Estas son algunas de las lecciones aprendidas de los siglos recientes que pueden contribuir a los esfuerzos por reducir las desigualdades, y que van más allá de las fronteras nacionales y disciplinarias. Estas lecciones destacan la importancia de los estudios comparativos y resaltan sus fortalezas.

Persisten algunas dudas y preguntas que requieren una conversación y discusión más profunda. ¿Hasta qué punto el mero crecimiento de la población puede ser atribuido al progreso en ingresos y riqueza? El crecimiento poblacional se ha multiplicado diez veces en los últimos siglos. No obstante, un análisis más detenido revela la complejidad de la interpretación de estas cifras. Por ejemplo, la *segunda transición demográfica* (Ron, 1994) en el noroeste de Europa, que abarcó desde el siglo XVIII hasta la mitad del siglo XX, se debió principalmente a la drástica reducción de la mortalidad, especialmente en el rango de edades de 5 a 10 años y, no tanto, al aumento de la natalidad. La reducción de la mortalidad se puede atribuir en mayor medida a avances científicos, como la invención de vacunas y medicamentos, y a la implementación de políticas de salud pública que mejoraron las condiciones sanitarias, como la gestión de alimentos, la mejora del suministro de agua potable y el alcantarillado, la higiene personal y hasta la alfabetización de las mujeres. Esta interacción de diversas políticas, que trasciende las miradas disciplinarias, nos insta a reflexionar sobre conclusiones que no basan en evidencias comprobadas mediante estudios interdisciplinarios o multidisciplinarios.

De manera similar, en lo que respecta al crecimiento poblacional y la crisis medioambiental, ¿hasta qué punto una comparación puramente cuantitativa puede contribuir a una interpretación imparcial de la realidad? Debemos tener en cuenta que el Norte Global (Piketty, 2002: 228-229), a pesar de tener una población limitada (aproximadamente el 15% de la población mundial, que incluye a Estados Unidos, Canadá, Europa, Rusia y Japón), ha sido responsable de casi el 80% de las emisiones de carbono que se han acumulado desde el inicio de la era industrial. Sin considerar indicadores multidisciplinarios, depender únicamente de las cifras puede llevar a conclusiones que no se basan en la realidad.

En términos generales, hasta qué punto los promedios globales, especialmente cuando existen brechas significativas, son indicativos de progreso y reflejan la complejidad de la realidad en lo que respecta a las desigualdades. Según los datos disponibles, el ingreso promedio global alcanzó aproximadamente mil euros al mes por habitante a principios de la década de 2020, pero apenas llega a cien o doscientos euros al mes en los países más pobres, mientras que supera los tres mil a cuatro mil euros al mes en los países más ricos (*ibid*.: 21). Como señala Piketty, es fundamental trascender los promedios y las cifras agregadas y examinar detenidamente la verdadera distribución de la riqueza entre las clases sociales, tanto dentro de los países como a nivel global.

Otra pregunta e inquietud se relaciona con la proyección de las lecciones para fomentar y crear sociedades más igualitarias. Piketty concluye con una breve discusión sobre el "soberanismo universalista" (*ibid*.: 243), sugiriendo que cada gobierno debe, si lo considera beneficioso, liberarse de los compromisos de sus predecesores, especialmente cuando esos compromisos ponen en peligro la armonía social y la supervivencia del planeta. La preocupación radica en la necesidad de una mayor profundización en cuanto a los objetivos universalistas e internacionales, es decir, la explicitación de criterios de justicia social, fiscal y ambiental que puedan aplicarse equitativamente a todos los países. También se plantea la importancia de explorar la búsqueda constante de coaliciones internacionales creíbles capaces de acelerar la transición hacia un federalismo socialista y democrático,

que debería seguir siendo el objetivo último, junto con el concepto de "ciudadanía activa" (*ibid*.: 244). Este nuevo horizonte conceptual requiere de una discusión y profundización más amplias, y quién sabe, podría incluso servir como el eje central de un nuevo libro de Piketty.

Finalmente, surge una preocupación en relación a la discusión de las desigualdades en toda su complejidad y profundidad. Las desigualdades representan el primer paso hacia la exclusión social, que en su esencia significa la negación de los derechos humanos fundamentales para cada individuo y/o grupos sociales. Aunque Piketty destaca la complejidad del proceso de reducir las desigualdades y reconoce la importancia de la educación y la atención sanitaria en este proceso, no parece visualizar las desigualdades como una amenaza no solo para la violación de los derechos humanos, sino también para el logro de la sostenibilidad en el desarrollo que conduce a la justicia social. La centralidad del enfoque de los derechos humanos en el estudio de las desigualdades resulta crucial y requiere una mayor atención y consideración.

Sin embargo, estas preguntas e inquietudes nos brindan la oportunidad de profundizar aún más en las desigualdades y brechas que conducen a una mayor exclusión social, perpetuando las injusticias en las sociedades humanas. Piketty menciona que el libro fue posible gracias a una nueva generación de investigadores. La revisión del libro nos permite identificar al menos tres posibles características de esta nueva generación: (i) Un nuevo estándar de honestidad intelectual y transparencia que va más allá de las normas y reglas legales de citación y edición. El autor dedica casi siete páginas, al inicio del libro, para expresar su reconocimiento a los investigadores y autores que han inspirado su trabajo, le han proporcionado una perspectiva global genuina reconociendo que se apoyó en sus obras; (ii) Una sutil humildad, que se expresa en su solicitud de indulgencia a los lectores por posibles deficiencias en el tratamiento de temas o conceptos no completamente aclarados; (iii) Un estilo de expresión y escritura que permite a los lectores comprender fácilmente, fomentando la inclusión no solo de economistas, sino también de personas de otras disciplinas. En mi opinión, la combinación de estos tres aspectos abre un nuevo horizonte para los investigadores, invitándolos

e invitándolas a unir y articular sus capacidades y habilidades intelectuales, sus principios y las cualidades humanas. Esto promueve un concepto no fragmentado de la persona del investigador, lo cual resulta inspirador a nivel personal y refrescante en el mundo académico.

Las lecciones aprendidas de este recorrido histórico no solo nos ofrecen valiosos conocimientos, sino que también nos instan a repensar y reflexionar sobre las bases clásicas y los supuestos de las investigaciones, en particular en el ámbito de la economía. Nos recuerdan que el propósito subyacente de todos estos estudios, modelos econométricos y complejas fórmulas y ecuaciones va más allá de la mera técnica. Su objetivo fundamental es reducir las desigualdades y acortar las crecientes brechas que obstaculizan el horizonte de la justicia social, basada en los derechos humanos.

Este recordatorio nos anima a cuestionar nuestras aproximaciones convencionales y a considerar cómo podemos aplicar estos conocimientos técnicos de manera más efectiva para abordar desafíos sociales complejos. La búsqueda de la igualdad y la justicia social debería ser el faro que guía nuestros esfuerzos en el ámbito de las ciencias sociales y humanas, con la economía desempeñando un papel –no exclusivamente– en la creación de soluciones y políticas resultantes de los estudios multi e interdisciplinarios que beneficien a toda la humanidad. En última instancia, se nos recuerda que, más allá de los números y las fórmulas, se encuentra el imperativo moral de mejorar la vida de las personas y construir un mundo más equitativo y justo.

Desde mi perspectiva, este libro, escrito por un economista, ofrece una lectura innovadora de la historia y, en particular, invita a los economistas a trascender las fronteras disciplinarias y enriquecer los programas de posgrado en economía y ciencias del desarrollo con un enfoque inter y multidisciplinario en el estudio de las desigualdades, las brechas, la exclusión social y las violaciones de los derechos humanos.

En este sentido, se convierte en una lectura imprescindible tanto para profesionales economistas como para docentes e investigadores comprometidos en este ámbito. Este libro no solo ofrece una visión detallada de la historia de las desigualdades, sino que también plantea preguntas fundamentales

sobre cómo abordar estos problemas desde una mirada transdisciplinaria. Nos recuerda que las soluciones a los desafíos de la desigualdad no pueden provenir únicamente de un campo de estudio, sino que requieren la colaboración y el conocimiento de diversas disciplinas.

*Manigeh Roosta**

Referencias

Lesthaeghe, Ron (1994). "Una Interpretación sobre la Segunda Transición Demográfica en los países occidentales". En: *Demografía y Políticas Públicas Publicas*: 9-60. Vitoria-Gasteiz: Emakunde.

* Docente investigadora del Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES/UMSA).